

Propaganda izquierdista

Largo Caballero y Prieto ocupan el primer plano de la propaganda política

EL MITIN DE ZARAGOZA

Zaragoza.—Existía gran expectación por el mitin de unificación marxista organizado por las entidades locales, con la participación de los señores Largo Caballero y José Díaz. Desde muy temprano Zaragoza presentaba gran animación. La Plaza de Toros se llenó totalmente antes de la hora anunciada para el comienzo del acto. Las Juventudes socialista y comunista ocupaban el redondel viéndose bastantes camisas rojas y azules.

A las once llegaron los oradores, que fueron recibidos con una gran ovación y cantándose "La Internacional". En los palcos figuraban letreros y banderas rojas. Acudieron a acto varias organizaciones provinciales para cooperar con su presencia al esplendor del mismo.

Durante el acto, aunque hubo entusiasmo, también se produjeron incidentes provocados por elementos no conformes con la política desarrollada por los dirigentes de la U. G. T., e incluso del Partido Comunista. Parece que en la Plaza había bastantes elementos de la Confederación.

Primero habló Carrillo, por las Juventudes unificadas, que expresó la marcha de los trabajos llevados a cabo para conseguir esta unificación de las Juventudes proletarias. Aseguró que esta unión es indispensable si se quiere hacer una obra útil y llegar a la unificación de las fuerzas laboriosas. Tuvo palabras de elogio para los oradores, de los que dijo eran la representación de la verdadera esencia revolucionaria.

Seguidamente habló el diputado comunista por Madrid José Díaz, que fué recibido con grandes aplausos.

Comenzó haciendo una exposición de los sucesos de octubre de 1934, que originaron el triunfo de las elecciones en febrero del 1936. Analizó este triunfo electoral y los compromisos contraídos con los partidos encuadrados dentro del Frente Popular.

Desde distintos puntos de la Plaza surgieron protestas y contrapropuestas. El incidente duró más de quince minutos. Se oyeron vivas a la Confederación, a la F. A. I., y en los terribles las protestas y contrapropuestas ocasionaron colisiones, repartiéndose algunos golpes sin importancia, pues sólo hubo un herido leve.

Cuando después de muchos ruegos se consiguió sofocar el tumulto, continuó el diputado comunista su discurso y atacó al fascismo, diciendo que éste se ha infiltrado en todos los órganos del Estado y que es preciso proceder a la republicanicización de todo el Ejército. Hay que suprimir en los cuadros de mando del Ejército a aquellos jefes y oficiales significados como partidarios del fascismo. Atacó a los Gobiernos de la época del señor Lerroux y dijo que así como entonces las cárceles estaban llenas de obreros perseguidos por aquellos Gobiernos, ahora las cárceles deben estar ocupadas por fascistas y enemigos de la República, y por la clase capitalista, que apela a cuantos procedimientos puede para sabotear el régimen. También tuvo frases de ataque contra la Iglesia, y después de referirse al régimen imperante en Rusia, lo que volvió a dar lugar a nuevos incidentes, puso fin a su discurso ensalzando las ventajas del régimen comunista y pidiendo la unión del proletariado.

Cuando se levantó a hablar el señor Largo Caballero fué acogido con grandes aplausos, no pudiendo hablar durante largo rato porque los gritos de

U H P y otros diversos, y vivas a la C. N. T. lo impedían.

Empezó diciendo que el mitin de Zaragoza tenía un significado histórico. Tenía que servir para sellar la confraternidad entre todos los trabajadores. Recordó que la unión proletaria no es una cosa de ahora, sino que se inició en 1918, en cuya fecha se firmó un pacto.

Se extendió en consideraciones acerca de lo que debe ser la unión de los obreros, y afirma que aque que se oponga a esta unión traiciona los intereses de los trabajadores. Esta unión debe tener un ritmo acelerado. Tiene que desaparecer la propiedad privada como elemento de producción. La clase capitalista está a punto de cumplir su misión histórica, y agotado el capitalismo, la clase trabajadora, abrazada y unida, será la dueña del mundo. Condenó la reacción diciendo que ésta, cuando está en el Poder, tiene a los obreros inmobilizados, y, en cambio, cuando no gobierna, todo se le vuelve pedir prudencia y reflexión. Los trabajadores tienen capacidad suficiente para administrar sus fuerzas con inteligencia y disciplina. Sabemos cuál es nuestra misión histórica y lo que nos reserva el porvenir. Parece que alguien tiene interés en que la clase trabajadora permanezca dividida.

Un numeroso sector de la Plaza interrumpió al orador, que no puede hablar durante varios minutos. El señor Largo Caballero, contrariado y molesto, pide orden y advierte que necesita terminar su discurso porque se hace tarde y molesta el calor.

Continúa refiriéndose al momento político actual, negando que los obreros quieren perturbar la tranquilidad de la República. Nosotros ya hemos dicho al Gobierno que no nos interesa perturbar el orden republicano; pero en un país de veintidós millones de habitantes no se puede escalar la marcha de los conflictos ni se puede evitar que la clase trabajadora quiera mejorar rápidamente sus condiciones morales y materiales de trabajo, haciéndolo sin demora alguna, sin esperar a aquellos plazos de tiempo a que se la quiere someter. El Gobierno tiene el deber de conseguir que la clase capitalista conceda a los trabajadores lo que necesitan para cubrir sus necesidades.

Habló después de los compromisos contraídos por el Frente Popular y aseguró que la amnistía no ha sido todo lo generosa que debiera porque en las cárceles hay todavía obreros que si cometieron delitos, estaban relacionados estrechamente con los problemas políticos y sociales de la revolución de octubre y meses posteriores, y por eso debe ser ampliada esta amnistía. Si el 16 de febrero hubo un triunfo para los republicanos de izquierda, fué porque las familias de los encarcelados votaron por el Frente Popular. Por eso hay que ampliar esa amnistía y comprender en ella aquellos delitos cometidos por algunos obreros. Esta gracia es justicia, porque dichos delitos fueron cometidos en momentos en que imperaba el hambre.

Se refirió al paro obrero, afirmando que alcanza actualmente la cifra

de un millón de trabajadores; pero como éstos tienen sus familias, se puede decir que el hambre afecta a más de cuatro millones de seres.

Recordó la frase de Gil Robles de que hay que sacar el dinero de donde lo haya para enjugar el paro. Esta frase debe convertirse en realidad y buscar el dinero donde esté. Hay que reducir los intereses de las Deudas, dedicando una parte de ellos a enjugar este paro obrero.

Se refirió a los problemas que se vienen debatiendo estos días, entre ellos la participación del Partido Socialista en Poder. Se mostró contrario a esta participación, pero los socialistas cumplirán el pacto que suscribieron en el Frente Popular. No se pueden resolver los conflictos que puedan preocupar al Gobierno por la intervención en él de la clase socialista. No es eso lo convenido. Si hubiera sido así, lo hubiéramos pedido en el acto.

El orador abogó por la unificación y por la alianza de los sectores que trabajan y producen, y no ocultó la necesidad previa de limar asperezas y reducir las violencias entre los trabajadores. Los actos de violencia deben admitirse cuando hagan falta pero no entre trabajadores. Deben ser contra el fascismo y contra el capital. Habló después de la importancia de la mujer en las luchas obreras diciendo que la mujer proletaria debe educar a sus hijos contra la guerra. Tiene por la situación futura de Europa. España ha contraído unos compromisos como miembro de la Sociedad de Naciones, compromisos que en

algún momento pueden obligarla a mezclarse en luchas fratricidas entre hermanos. Se mostró partidario de la neutralidad, pero no de la que habla la clase capitalista. Por eso, si España tuviese que intervenir en la lucha, sería el momento de fundar la verdadera sociedad de hermanos y dar la batalla definitiva al capitalismo. La clase burguesa triunfa sobre nosotros, no porque sea mejor que nosotros ni por ser más numerosa, sino porque nosotros no nos hemos puesto de acuerdo para una acción común. Si llegamos a esta inteligencia, ni los cañones ni los fusiles serán capaces de desunirnos.

El señor Largo Caballero fué muy aplaudido, y seguidamente cantaron "La Internacional" y los himnos de las Juventudes.

EL ACTO DE ECIJA. UN SECTOR DEL PUBLICO IMPIDE QUE SE HABLE DE ASTURIAS Y EL MITIN SE SUSPENDE

Sevilla.—En Ecija se había organizado para hoy un mitin socialista, en el que debían intervenir Belarmino Tomás, González Peña, Manuel Barrios e Indalecio Prieto.

Los oradores llegaron esta mañana a Sevilla y desde la capital se trasladaron a Ecija. La Plaza de Toros se hallaba completamente abarrotada de público y adornada con banderas rojas y letreros, destacando las inscripciones alusivas a la revolución de octubre. La animación en Ecija fué enorme. Se adoptaron precauciones en evitación de que ocurrieran hechos lamentables.

A las cuatro y media llegaron los oradores a la plaza, siendo acogidos con una gran ovación. La entrada fué de pago. Antes de comenzar el acto unos jóvenes uniformados hicieron varios ejercicios en el ruedo.

El primero en hablar fué Manuel Barrios, quien comenzó su discurso refiriéndose a la revolución de Asturias. A partir de este momento las interrupciones y gritos diversos no cesaron. El orador continuó unos minutos más, pero el escándalo no cesó.

Se levantó después Belarmino Tomás, que se refirió también a la revolución de octubre, de la que intentó hacer una glosa, si bien lo que consiguió fué aumentar el escándalo. En varios puntos de la Plaza había individuos que incluso empuñaban pistolas y todo hacía suponer que el acto acabaría mal.

Belarmino Tomás, en un momento que consiguió hacerse oír, condenó a los alborotadores y afirmó que no se explicaba las interrupciones, puesto que ellos eran amigos de Largo Caballero. Sobrevino una avería en la alimentación de los altavoces, y como no había forma de hacerse oír, el señor Prieto determinó que se suspendiera el acto.

Al ponerse en pie los oradores para salir de la Plaza se oyeron unos disparos que causaron gran alarma. El público se agolpó precipitadamente en las puertas de salida. En varios lugares de la plaza se registraron colisiones. Poco después la Plaza quedó desalojada y la fuerza pública custodió a los oradores ante la actitud hostil de algunos individuos.

Según el alcalde de Ecija los perturbadores eran individuos de la Juventud Socialista, pero el jefe de la Guardia civil aseguró que los provocadores eran elementos fascistas. De la fuerza pública se procedió con gran serenidad y se dió el caso de que un agente que acompañaba a Gon-

SIN IMPORTANCIA

El ambiente social y político de España, ni nos sobrecogió ni nos inquieta. Cuanto ocurre en uno y otro aspecto, lo esperábamos. No hay la menor novedad. El manifiesto de Izquierda Republicana, que publicamos en otro lugar de este número, da la clave de muchos conflictos; de todos ellos, el más acertado es el que las derechas ni se avienen a perder ni quieren obedecer. Y la inquietud de los trabajadores es consecuencia natural y lógica de cómo nos dejaron las derechas desde el 1933 al 16 de febrero. Llevaron una época de franquichas, inmundidades y robos, aunque su abundante prensa lo desfigure y lo encubra.

En el orden político, en el de las garas, en el de convulsiones, el que quiera que se atreva a dar un disgusto al Gobierno del señor Casares Quiroga. Quien se sienta capaz para derrotarle en la calle, que dé un paso al frente. Primero, las fuerzas del Estado; después, las fuerzas del pueblo. No nos amilana el que un guardia civil una Audiencia, tres o 20 veces esté dispuesta a prevaricar. No nos amedrentan los dineros de la reacción. Si tuviéramos bastantes criminales, les alentaríamos a que salieran a la calle a medir sus fuerzas con las izquierdas y a vencer al Gobierno. No nos atrevemos a tanto. Hace tiempo estamos nada más que a la defensiva, seguros de que hemos de vencer por razón y por fuerza. Lo atravesado, lo sufrido de octubre acá, nos alienta, y si

esto es así, ahora, contando con la simpatía del Gobierno del Frente Popular y éste con nuestro apoyo, la duda de quién ha de vencer no existe.

Hablamos así, para nuestros enemigos, para esos pobres amigos que por unas migajas de pan y otros por odio y rencor, alientan a un posible movimiento. Nuestra voz en ello es que salgan; sí, que salgan. No hay nada que temer, y de haber algo, es para decir a los trabajadores lo que dijimos el otro día: ¡Prepararse! Pero prepararse no para interrumpir la labor del Gobierno, no para ponernos en su camino. El Gobierno no necesita de nuestro apoyo para nada hoy, y de pedirnos algo, nos pide que le demos un margen de confianza y adoptemos una actitud de espera. Por nuestra parte la tiene, y la aconsejamos que la tengan nuestros compañeros, seguros de que el Gobierno pondrá en buen sitio a la Magistratura, a la Guardia civil, a quien ose ser desleal al régimen. No importa ni un camino esas agresiones, esos gritos

históricos de los fascizoides. Les aplañamos con un leve soplo, sin necesidad de emplearnos a fondo. Tener inquietudes sobre cuánto puede ocurrir, sería desconocer a sí mismo y desconocer la fuerza del Gobierno. Los movimientos huelguísticos de hoy son nada más que una consecuencia lógica de cómo ha vivido la clase trabajadora desde octubre acá. No hay para qué inquietarse; lo único es que hay que dirigir debidamente estos movimientos, para no dar lugar a confusiones que vayan en perjuicio de la misma clase trabajadora.

Las agresiones que se dan son hechos de "muchachos", aunque causen algún que otro muerto, aunque causen un centenar de muertos. Por eso, maldita la importancia que las damos. En algo tienen que entretenerse los jóvenes. Antigamente jugaban a las pedreas; hoy se juega a las pistolas, a los fascistas, sin saber si le conviene el fascismo ni saber por dónde viene. El pajeño cura de aldea lo alienta y le catequista lo divulga. Los izquierdistas no deben de tomar muy en cuenta estas cosas. Son cosas de curas y de hipócritas; lo más que hay que hacer con este fenómeno, es repartir que algún que otro estacazo sin darle mucha importancia. La importancia está en lo que tomemos muy a pecho y entorpecemos la labor del Gobierno. En esta Casa somos menos pesimistas que quien tiene la obligación de ser optimista.

Federación Obrera Montañesa

COMISION EJECUTIVA

Para tratar de asuntos urgentes y de inaplazable resolución, se convoca a todos los miembros de esta Comisión Ejecutiva a una reunión que se celebrará esta noche, a las ocho en punto, recomendándose la asistencia.—El secretario.

